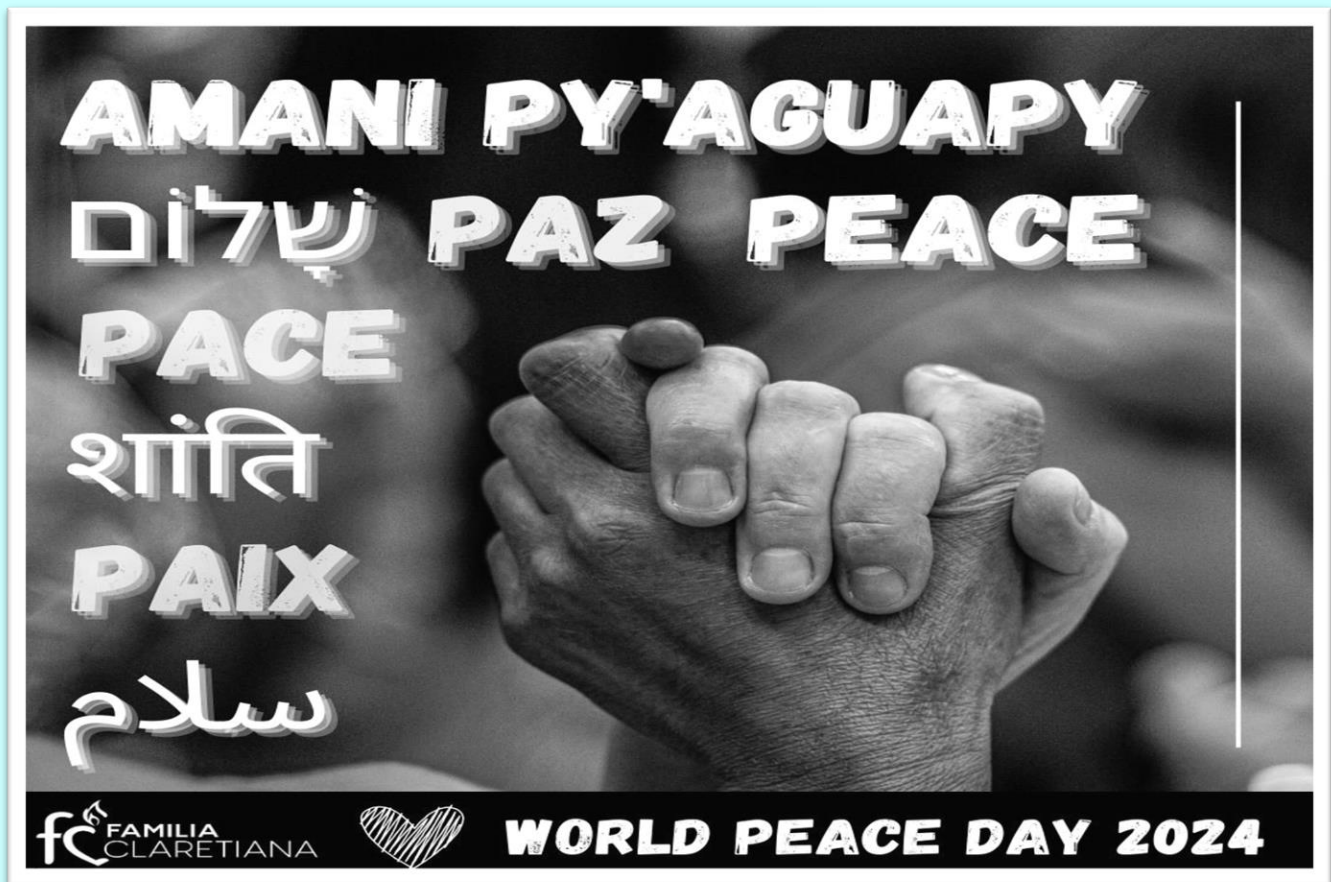


# JORNADA MUNDIAL POR LA PAZ

1 de enero de 2024



La Jornada Mundial de la Paz<sup>1</sup> nos llega en medio de un momento con muchísimos conflictos bélicos en todo el mundo, que nos afectan prácticamente a todos los continentes. Los efectos de estos conflictos bélicos se hacen notar en todos los sectores de la vida como las migraciones, las economías, el transporte mundial, el comercio, la adquisición de productos alimenticios o de la ropa...En realidad, no creo que haya alguien que no esté preocupado por esta situación mundial. Sin embargo, también es verdad que la mayoría de nosotros sentimos frustración e impotencia ante estos conflictos en los que no vemos cómo influir desde abajo.

<sup>1</sup> <https://www.somicmf.org/jornada-mundial-de-la-paz-01-de-enero-2024/>

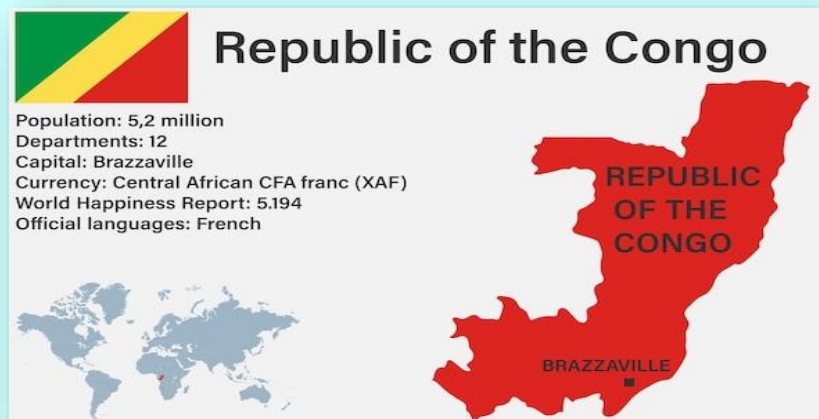
En esta jornada de la paz queremos proponer reflexionar “desde abajo”, desde una situación concreta, desde la realidad de la **República Democrática del Congo (DRC)**. Como Familia Claretiana estamos presentes en esta realidad un tanto olvidada de los medios en estos momentos, y estoy seguro de que podemos aprender mucho de ese pueblo que lleva décadas sufriendo la guerra. Nuestro hermano Franco Torres, misionero Claretiano trabajando en DRC y responsable de JPIC de ACLA, nos ayuda a reflexionar, ofreciéndonos un texto sencillo, bien fundamentado y que llega al corazón.

Les proponemos que, durante cualquier día de la primera semana del año, podamos usar la reflexión y la oración que se les ofrece para la oración comunitaria e incluso para la oración personal. Como siempre le ofrecemos el material en diferentes lenguas que podrán encontrar más abajo, para facilitar el uso pastoral de éste.

# Desmilitarizar el Corazón

Reflexionamos sobre la paz desde la realidad del Congo  
Franco Torres, CMF

“Lo que se nos pide, en nombre de la paz, en nombre del Dios de la paz, es desmilitarizar el corazón”, decía el Papa Francisco durante su encuentro con las víctimas de la violencia al Este de la RDC<sup>2</sup>. ¿Cómo resuena este pedido en un país que desde hace tres décadas viene sufriendo el conflicto armado con el mayor número de víctimas después de la segunda guerra mundial?<sup>3</sup> En



<sup>2</sup> Papa Francisco, *Encuentro con las víctimas de la violencia al este del país*, Nunciatura apostólica (Kinshasa) Miércoles 1 de febrero de 2023 <https://www.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2023/february/documents/20230201-vittimeest-repdem-congo.html>

<sup>3</sup> El gobierno de la RDC estima a diez millones el número de muertos <https://communication.gouv.cd/assets/livre-blanc-crimes-m23.pdf>

esta nueva jornada mundial de la paz, queremos detenernos un momento a pensar en ello y, sobre todo, queremos unirnos como familia claretiana y como pueblos que se hermanan para hacer resonar este pedido con más fuerza aún.

“Desmilitarizar” es una palabra particularmente significativa en el contexto actual de la RDC. En efecto, desde inicio de los años 90, las provincias de Ituri, Nord Kivu y Sud Kivu son el escenario de enfrentamientos entre grupos armados que comenzaron como “mutuales étnicas” de ayuda mutua y autodefensa pero que pronto recibieron el apoyo de potencias

extranjeras con el fin de desestabilizar la región, explotar ilícitamente los minerales e incluso tomar el control sobre los territorios. Un espiral de violencia ha ido creciendo desde la primera guerra del Congo (1996-1997), hasta el reciente recrudecimiento de los ataques y masacres que ya provocaron el desplazamiento forzado de 5,8 millones de congoleños en las tres provincias.

Las víctimas de esa violencia que se encontraron con Francisco durante su visita a la RDC nos enseñan qué significa desmilitarizar el corazón. Habiendo sobrevivido a secuestros, violaciones o mutilaciones ellas pasaban una tras otra dejando al pie de la cruz un machete o un cuchillo idéntico al que había matado sus familias y culminaban sus relatos diciendo “yo perdono a mis agresores” o nosotras “perdonamos a nuestros verdugos”. Semejante acto de valor nos muestra que el perdón “nace cuando las heridas sufridas no dejan cicatrices de odio, sino que se convierten en espacios donde hacer sitio a los otros y acoger sus debilidades. Las fragilidades se convierten entonces en oportunidades y el perdón en el camino de la paz”.

Este mensaje nos llega en un momento en que muchas hermanas y hermanos congoleños, sobrepasados por la situación e indignados contra el gobierno ruandés, que sostiene uno de los principales grupos terroristas de la región, el M23, piensan seriamente que la solución al conflicto pasa por declarar la guerra al vecino país. Pero, entonces es urgente recordar que “ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca



más la guerra!” (FT 258).

Desmilitarizar el corazón en un contexto en el que el saqueo de los frutos de esta tierra convierte a sus propios habitantes en extranjeros, exige un amor político. Pero “amar el propio pueblo no es alimentar el odio hacia los otros”. Ese amor pasa más bien por seguir construyendo democracia y fortaleciendo la amistad social como lo viene haciendo el pueblo congolés, que acaba de vivir las elecciones de sus dirigentes en la paz y que puede irradiar esta misma dinámica en la región de los grandes lagos. Tal es el camino para seguir creyendo que “un nuevo porvenir llegará si el otro, sea tutsi o hutu no es más un adversario o un enemigo sino un hermano, una hermana en cuyo corazón tengo que creer que se encuentra, escondido, el mismo deseo de paz”.

## Oración al Creador por la PAZ



Señor y Padre de la humanidad,  
que creaste a todos los seres humanos con la  
misma dignidad, infunde en nuestros  
corazones un espíritu fraternal.  
Inspíranos un sueño de reencuentro, de  
diálogo, de justicia y de paz.  
Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un  
mundo más digno,  
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin  
guerras.  
Que nuestro corazón se abra  
a todos los pueblos y naciones de la tierra,  
para reconocer el bien y la belleza  
que sembraste en cada uno,  
para estrechar lazos de unidad, de proyectos  
comunes, de esperanzas compartidas.  
Amén.

(FT 287)

**Antonio Llamas, CMF**  
**JPIC Secretariat/SOMI-Claretian Missionaries &**

